

VALLE CENTRAL

MINI CUENTOS



MELODÍAS INCOMPLETAS

En el Valle Central, cuando el sol apenas empezaba a calentar la plaza, Romel el Carcancho tuvo una gran idea.

—¡En la Feria del Valle voy a tocar música! —anunció con entusiasmo.

Romel no sabía tocar muchos instrumentos, pero tenía ritmo, ganas... y sobre todo muchas ideas.

—Haré un pequeño puesto —dijo—. Pondré un cartel grande y todos sabrán dónde encontrarme.

Así que buscó una tabla, un poco de pintura y comenzó a escribir:

MÚSICA EN VIVO – ROMEL

La primera letra quedó bastante bien.

La segunda... no tanto.

Mientras intentaba mejorarla, recordó algo.

—¡Ah! También necesito ordenar los instrumentos.

Dejó el pincel sobre la mesa y empezó a acomodar una pequeña caja donde guardaba una flauta, una armónica y unas maracas.

Pero cuando abrió la caja vio que la armónica estaba llena de polvo.

—Esto hay que limpiarlo —dijo.

Buscó un paño y empezó a sacudirla con cuidado.

Justo entonces pasó Felipe el Oso por la plaza vendiendo empanadas.

—Buenos días, Romel —saludó.

Felipe miró el cartel a medio pintar, los instrumentos desparramados y la pintura abierta.

—¿Estás preparando algo?

—¡Claro! —respondió Romel—. En la feria voy a tocar música. Estoy armando mi puesto.



Felipe sonrió.

—¿Quieres ayuda?

Romel se alegró.

—¡Sí! Yo termino de limpiar los instrumentos y tú podrías... eh... —miró alrededor— tal vez acomodar el cartel.

Felipe se acercó a la mesa.

—Muy bien —dijo—. Primero el cartel.

Tomó el pincel.

Pero justo cuando iba a pintar la siguiente letra, vio las maracas sobre el suelo.

—Quizás deberían ir en la mesa —murmuró.

Dejó el pincel y levantó las maracas.

Las agitó un poco.

—Suena bien.

Luego vio la flauta.

—Tal vez esta también debería probarla.

Sopló una nota.

Romel, que estaba limpiando la armonica, levantó la cabeza.

—¿El cartel...?

Felipe miró la tabla.

—¡Ah! Cierto.

Volvió hacia la mesa... pero entonces notó que la pintura estaba abierta.

—Si se seca no servirá —dijo.

Buscó una tapa.

Mientras buscaba la tapa vio una caja vacía.



—Aquí podríamos guardar los instrumentos.

Dejó la pintura abierta y empezó a guardar los instrumentos en la caja.

Romel terminó de limpiar la armónica y miró alrededor.

El cartel seguía igual.

La pintura abierta.

Los instrumentos otra vez guardados.

—Felipe... —dijo con calma—. ¿Qué estabas haciendo?

Felipe se quedó pensando.

Miró el pincel.

La caja.

Las maracas.

—Creo... que estaba ayudando con el cartel.

Romel se rió un poco.

No era una risa burlona.

Era una risa de reconocimiento.

—No te preocupes —dijo—. A mí me pasa exactamente lo mismo.

Felipe levantó una ceja.

Romel señaló la plaza.

—Empecé una cosa ... luego termine haciendo otra... y ahora ni recuerdo qué iba a hacer primero.

Felipe soltó una pequeña risa.

Por un momento ambos se quedaron mirando el desorden.

Luego Romel tomó el pincel otra vez.

—Probemos algo distinto —dijo—. Terminemos una sola cosa.

Felipe asintió.

Esta vez nadie tocó las maracas.

Nadie abrió otra caja.



Romel pintó las letras despacio.

Felipe sostuvo la tabla para que no se moviera.

Cuando terminaron, el cartel decía:

ROMEL – MÚSICA EN LA FERIA

No era perfecto.

Pero estaba terminado.

Romel lo miró satisfecho.

Felipe también.

—¿Ves? —dijo Romel—. A veces solo necesitamos terminar lo que empezamos.

Felipe sonrió.

Desde entonces, Romel procuró hacer las cosas una por una, sin dejar que cada nueva idea lo distrajera de la anterior.

